

REVISTA ESTUDIANTIL

# ENTRE LINEAS



Universidad  
del Tolima



ACREDITADA  
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

# El arte de la seducción, máscara del engaño y juego del amor

*Paula Andrea Cardona*

*pacardonap@ut.edu.co*

*Sirley Yumary Reyes*

*syreyesca@ut.edu.co*

*Vanessa Garzón*

*vgarzons@ut.edu.co*

*Dayana Camila Castro*

*dccastroa@ut.edu.co*

*Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana*

*I Semestre – CAT Ibagué*

*IDEAD, Universidad del Tolima*



Lo largo de historia, el amor ha inspirado un sinfín de obras de literarias, como novelas, ensayos, poemas, etc., que han servido de retrato sobre la concepción de dicho sentimiento universal. Cada una toma un punto de enfoque del gran conjunto de abstracciones que comprende el amor, como la traición, idealización, pasión, tragedia, y en otras ocasiones se entrelazan como un tejido exquisito; sin embargo, resulta interesante y pertinente abordar un ápice de la literatura sobre el amor, la seducción, ese juego representado bajo diferentes máscaras como la coquetería que se contiene de la transgresión de los valores morales, el deseo de ejercer dominación o manipulación sobre otro, el preámbulo del amor; inicia en la admiración y luego desemboca en un festín de emociones que pueden culminar en la felicidad o la desgracia tanto para el que seduce como para el seducido, para entender así la carga moral que resulta de la seducción.



Inicialmente, la religión en el marco de la historia ha jugado un rol importante para las relaciones sociales y políticas de la sociedad, es así como apoyándose en el libro sagrado, plantea una normatividad que debe ser respetada para regular el comportamiento social. El amor no se escapa de las leyes de la iglesia y la seducción es concebida como un peligro maligno para el ser. En el Génesis, el pecado de Adán y Eva, consiste en la seducción que ejerce Lucifer a través de la serpiente sobre Eva para que ella comiese del fruto que se le había prohibido junto con Adán, posterior a su desobediencia son castigados por Dios desterrándolos del paraíso, por lo que deberán perecer las desgracias por sus actos. En efecto, la seducción adquiere su connotación negativa y es intensamente rechazada por el cristianismo.

Sin embargo, el amor trasgrede los límites que se le impongan, y es por esto que, en el siglo XII en Francia surge el amor cortés como “un amor purificado, refinado. Un amor que no tenía por fin ni el mero placer carnal ni la reproducción” (Paz, 1993), como creación de un grupo de poetas de sociedad privilegiada, el amor cortés se caracterizaba por una relación de vasallaje, donde se altera la jerarquía de los sexos, y la mujer que hasta el momento se encontraba subordinada por el hombre, adquiere superioridad en el ámbito del amor como señora y el hombre como sumiso, fiel y leal. Este movimiento produjo múltiples cantos de una cultura de trovadores sobre la idealización de la mujer, el cortejo, la seducción y el amor imposible, Guillermo de Poitiers supo representar extraordinariamente la poesía trovadoresca, una de ellas, “haré una cancioncilla nueva”, poema que refleja la profunda desdicha que provoca el amor de las relaciones entre vasallo y señora de clase:

*Es más blanca que el marfil  
por lo que a otra no adoro.  
Si en breve no recibo el auxilio  
de que mi buena señora me ame*

*moriré, por la cabeza de San Gregorio,  
si no me besa en cámara o bajo rama.*

El poema retrata un amor idealizado, espiritual, casi idólatra, al punto de desear hasta la muerte si no se llega a obtener la muestra de afecto que se desea, es un amor prohibido, puesto que, estas mujeres del amor cortés generalmente son casadas, razón por la que los encuentros con sus amantes son furtivos y se hallan en constante lucha con los valores morales, envueltos en la contradicción de la culpa que les produce la traición y su embriague de pasión que aunque en ocasiones es solo espiritual, en otras tantas resulta como encuentros sexuales, sin embargo, Poitiers recrea en su poema, la prueba de amor a la cual está siendo sometido aquel desesperado vasallo, el *assai*, consiste en la contemplación de la desnudez manteniendo la compostura sin sobrepasar más allá de la admiración, como prueba que antecede la consumación física:

*Mi señora me pone a prueba y tiente  
para saber de qué guisa es mi amor.  
Pero, por pleitos que me ponga,  
no me desataré de sus lazos”. (Poitiers)*

El vasallo se presenta como alguien dócil, sumiso y dominado, pero con la suficiente voluntad de superar la prueba de amor para regocijarse en la pasión con la señora que adora fielmente, sin importar cuanto dolor le invada, esta relación se encuentra mediada por la seducción, donde el vasallo hará todo lo posible por conquistar el amor de aquella que concibe como una mismísima diosa, y a su vez, de la tentación constante que la mujer provocará en él para mantenerle embelesado.

En el libro de ensayos *La llama doble*, Octavio Paz aborda la libertad como parte de la naturaleza humana, “en esto también reside la inmensa seducción que ejerce sobre nosotros el amor. No nos ofrece una vía de salvación; tampoco es una idolatría. Comienza con la admiración ante una persona, lo sigue el



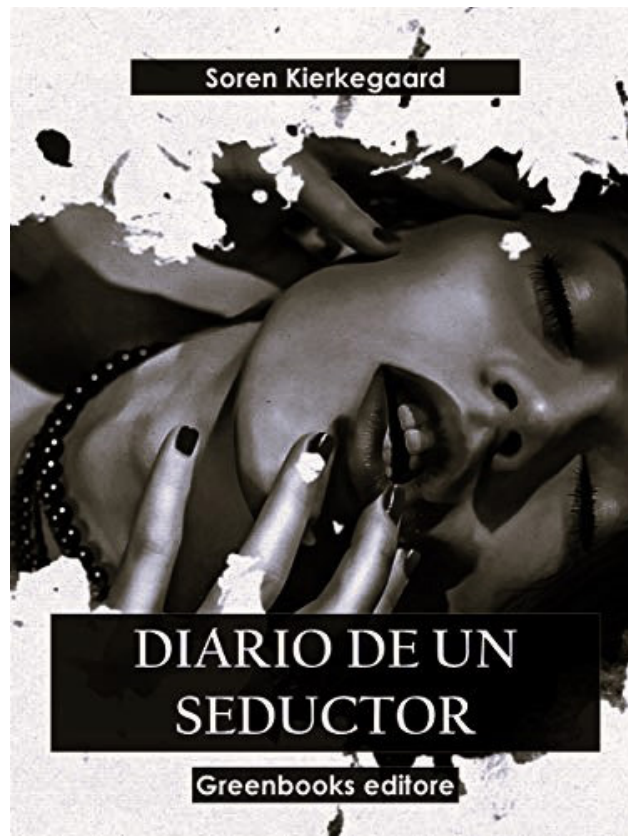
entusiasmo y culmina con la pasión que nos lleva a la dicha o al desastre. El amor es una prueba que, a todos, a los felices y a los desgraciados, nos ennoblece” (Paz, 1993), resulta interesante el orden que Paz otorga al amor, primeramente, la admiración, la contemplación de la persona, reconocer su belleza física, sus cualidades, su espíritu, de manera que, en el intento de definir su ser, también se pueda encontrar el camino para seducirla si resulta de interés, tal como Kierkegaard lo recrea en su obra *Diario un seductor*, donde Johannes, experto en las artes del engaño y la manipulación, se dedica a contemplar jovencitas minuciosamente, en busca de toda información que le resulte valiosa para seducirlas, enamorarlas y luego abandonarlas.

En la obra del filósofo danés, la seducción resulta como un juego que divierte a Johannes y le ayuda enaltecer su ego hasta el punto de mostrarse como un narcisista, él se regocija en el dolor que provoca en Cordelia, la joven que durante tantos días le mantiene delirante de amor y con quien utilizará todo tipo de artimañas

para endulzarla, “ el seducir a una muchacha no es un arte, pero sí lo es, ¡y cómo!, saber encontrar a una muchacha que merezca que se la seduzca” (Kierkegaard, 1843), el seductor se siente atraído por la inocencia a sabiendas de que es esta misma la que le permite ejercer manipulación, durante su relación con Cordelia jugará continuamente con sus pensamientos, “la contradicción que necesariamente se deriva de esta doble acción, provocará el amor en Cordelia, lo agrandará y robustecerá; en una palabra, la inducirá a la tentación” (Kierkegaard, 1843), aunque su fin nunca ha sido conservar su amor, conspira para obtenerlo recurriendo hasta el compromiso, del que luego querrá deshacerse por medio de maniobras que desalienten a Cordelia para que sea ella misma quien decida darle fin, dejándolo libre de cualquier juicio ético y provocando en ella una profunda desdicha que se reflejará en sus cartas

*Johannes:*

*Hubo un hombre muy rico, que poseía una gran cantidad de ovejas y de ganado, y una*



*muchacha muy pobre que tan sólo tenía una ovejita, y con ella comía su pan y bebía de su taza. Tú eres ese rico, rico de todos los tesoros del mundo; y yo, pobre criatura, no tenía más que mi amor. Y tú me lo quitaste, para gozarlo; pero luego, cuando te sonrieron otros placeres, les sacrificaste lo poco que yo tenía, sin querer sacrificar nada de tu parte.*

*Hubo un hombre muy rico que poseía una gran cantidad de ovejas y de ganado, y una pobre muchacha que solamente tenía su amor.*

*Tu Cordelia.*

En su carta, Cordelia parece aludir al amor cortés, pero es ella quién se encuentra en el rol de sumisa que daría todo por su amado, su desconsuelo es abismal, todo cuánto ha amado de Johannes es un engaño, una máscara, una ilusión, el hombre la sedujo al camino del amor imposible.

Kierkegaard, es uno de los escritores que con audacia recreó su novela abordando la seducción como un cóctel que mezcla el existencialismo, angustia y satisfacción, en perfecta armonía. Pero resulta más interesante, la representación de lo estético para el filósofo, esa búsqueda del amor perfecto, puro y cómo se desarrolla casi de forma idílica, sin embargo, lo estético no corresponde únicamente a la belleza, sino también a reflexiones mucho más profundas.



La seducción, se encuentra estimulada continuamente por aquello que nos parece estético, no resulta sugerente seducir a alguien por quien no se siente cierta fascinación, y es por ello, que el seductor se siente conmovido a abandonar a la persona seducida cuando se encuentra previsto en el fin de la excitación que le provee conocer y conquistar aquel enigma.

Aunque diversos autores de renombre, han dedicado con rigurosidad escritos sobre la estética, surgen miradas más modernas como la de Luis Tejada, a través de su crónica *Sobre el amor y la belleza*, aborda el amor de una forma menos relacionada a lo estético y más conveniente a la pasión. Para iniciar Tejada nos relata un acontecimiento trágico, dos buenos mozos campesinos se han matado a puñaladas por el amor de una mujer, atribuyendo también que aquella mujer era vieja y fea, motivo por el que todos se cuestionaban sobre el atroz hecho, ¿cómo era posible semejante acto por alguien tan poco agraciada?, de manera que pareciese inválida la contienda porque su motivación fuese de tan poca belleza, por el contrario, si hubiese sido entonces aquella mujer una damisela, joven, atractiva y con tributos refinados, de alguna manera se encontraría comprensible que sus ánimos se encontraran tan acalorados.

Posterior a la trágica introducción, Tejada, reluce sus más profundas reflexiones acerca del amor y los factores que lo inspiran, si bien la belleza, el ingenio y la espiritualidad influyen, Tejada menciona que “el ingenio y la belleza son cualidades puramente accesorias que pueden ayudar a suscitar el amor, pero no son absolutamente indispensables para ello”(Tejada, 1997), puesto que, la belleza no nutre más que la superficialidad y el ingenio proviene de la construcción de una buena educación, resulta entonces, un elemento más relevante, algo biológico que poseen las más afortunadas, las reviste de un aura erótica que atrapa a sus víctimas en un magnetismo sexual, tal como

si fuese un perfume exquisito que eleva las hormonas en una dulce sinfonía de sensaciones imposibles de ignorar, “indudablemente en estas mujeres, excepcionales, el atractivo amoroso es más activo, más dinámico que en las demás; son mucho más magnéticas; las sutiles corrientes vitales se hacen en ellas infinitamente insensibles, puesto que experimentamos casi un choque al mirarlas a los ojos o al rozarles la piel con nuestros dedos” (Tejada, 1997).

La seducción amorosa podría verse impulsada por el deseo, de lo que llamaría Kierkegaard, *estético*, también por el anhelo de acechar en las mieles de lo prohibido y de la sumisión como aquel *amor cortés*, o por lo que, Tejada definiría como un *magnetismo sexual*, cada visión cualquiera que sea, alentaría al hombre a exponer sus más profundas virtudes y retocarse de aquellas que no posee, sin embargo, no conviene recurrir a la creación de fachadas que culminan en la fatiga, si no es que se espera recibir de la seducción amorosa solamente diversión como lo haría Johannes en el *Diario de la seducción*.

Exhaustivamente se ha tratado la seducción en la elaboración de obras literarias y en el arte en general, para quien resulte interesante y se sienta al menos atraído por el arte, *Enamorados* de Pierre- August Renoir, pintor influyente en el movimiento del pre impresionismo, retrata a la perfección el escenario de una pareja, donde el hombre no puede apartarse del encanto de la mujer, se encuentran al aire libre, la mujer esquiva la mirada de aquel hombre suplicante, mientras que él por el contrario busca con deseo su atención y afecto.

Para concluir, abundan las obras inspiradas por la seducción y seguirá siendo musa de un sinfín, pues la seducción en sí misma siempre será parte íntima del amor. De dos almas,

alguna de ellas debe estar al menos dispuesta a seducir a la otra. La seducción puede resultar un arma sumamente peligrosa para moral, si quien la alienta es una conciencia hambrienta de necesidades insatisfechas por doblegar y manipular, pues no hay límite alguno que sus valores morales pretendan imponerle. La seducción amorosa, sin embargo, no hace parte solo de historias abstractas, es parte de la vida cotidiana y al pasar del tiempo también se

dinamiza en las relaciones sociales, en algún momento aquella seducción inspiró hermosas cartas donde los enamorados intentaban conmovier los sentimientos de quien pretendían, pero al día de hoy, vemos con nostalgia que este hábito se desvanece más para reajustarse a las nuevas tecnologías de la comunicación que ofrece la globalización. La intención es que el lector reconozca las maneras de seducción en la literatura a lo largo del tiempo, y descubra, sin embargo, que la seducción más sana es aquella que no transgrede lo moral.



### Referencias

Kierkegaard, S. (1843). *Diario de un seductor*. Alianza Editorial.

Paz, Octavio. (1995). *La llama doble*. Colombia. Seix Barral.

Tejada, L. (1997). *Libro de crónicas. Sobre el amor y la belleza*. Bogotá. Editorial Norma.

Neira, Carmenza. (1984). Antología de textos de literatura medieval. Poema “Haré *cancioncilla nueva*” Bogotá. USTA.

Renoir, A. (1875). Pintura *Enamorados*. Véase en <https://ar.pinterest.com/pin/311381761741095078/>



**ENTRE  
LINEAS**